

BIBLIOTECA ARALUCE

# LA ODISEA

Homero

*Presentación:*

Luis Alberto de Cuenca

*Prólogo:*

Jaime García Padrino

ANAYA

## PRÓLOGO

**T**ras diez largos años de hazañas victoriosas en la guerra de Troya, Ulises regresa a Ítaca, su reino, donde le esperan Penélope, su esposa, y su hijo Telémaco. Ese ilusionado regreso al hogar, victorioso y acompañado de sus fieles guerreros, se frustra pronto y lo que debería haber sido un viaje de unas jornadas por mar se convierte en una extraordinaria epopeya que retrasará el encuentro durante veinte años. En ese tiempo, aquel modelo de «héroe prudente» —cuyas hazañas ya corrían de boca en boca por el mundo griego— ha de enfrentarse a terribles peligros y a la furia de los dioses. Gracias a su valor e inteligencia y al apoyo de la diosa Minerva, el héroe consigue el reencuentro deseado con su patria, con su hogar y su familia, y con ello, la felicidad.

Sobre ese esquema básico, el genial Homero —cuya vida y obra en el marco del siglo IX a. de C., se mezclan con rasgos propios de leyenda—



*desarrolló un colosal entramado de peripecias protagonizadas por ese heroico personaje y por otros no menos extraordinarios. Los versos que narraban tales historias, cargados de imágenes y de solemnes sonoridades, fueron recitados por los aedos, o cantores anónimos, por las plazas y pueblos del antiguo pueblo griego. Desde entonces, y a lo largo de los siglos y por encima de la moda de los más diversos movimientos literarios, la Odisea ha ganado el aprecio bien justificado de una de las indiscutibles obras maestras de la cultural universal.*

*Cualquier lector que, por primera vez, se adentre en esta versión de la obra de Homero encontrará las más espléndidas aventuras, ingeniosos ardidés para salvar la vida o castigar los malos comportamientos, episodios fantásticos donde el héroe demuestra sus auténticas cualidades, situaciones llenas de encanto y auténtica ternura... Tal como señalaba María Luz Morales, en el prólogo de la primera edición de La Odisea que Araluce quiso poner al alcance de los niños, son rasgos que convierten a la epopeya de Ulises en «el más delicioso libro de aventuras que pudiera soñarse». Valores que justifican cualquier esfuerzo para divulgar su conocimiento entre los jóvenes de cualquier época.*



*Gracias a las traducciones y numerosas adaptaciones publicadas a lo largo del tiempo, generaciones y generaciones de jóvenes lectores han disfrutado el placer de sentirse identificados con tan excepcionales peripecias. En la época actual, cuando el cine, la televisión y los nuevos recursos multimedia, nos ofrecen las más diversas versiones —y con muy desigual acierto— de las aventuras de Ulises y sus compañeros, el reencuentro con la lectura de un texto impreso, acompañado de las ilustraciones espléndidas de tan extraordinario ilustrador como el pintor español José Segrelles y con tan cuidada presentación formal, nos permite seguir gozando de cualidades insustituibles para el acceso a la auténtica naturaleza de obra tan extraordinaria como es la Odisea.*

*No debemos ignorar el poder de la imagen y el sonido con que se nos pueden ofrecer esas versiones desde una pantalla. Ni las posibilidades de introducirnos en esas peripecias aventureras manejando un teclado o el ratón de un ordenador multimedia, lo que exige al participante en esos juegos una cierta concentración intelectual y el hábil cliqueo de un dedo en el botón correspondiente. Sin embargo, a veces conviene mirar hacia atrás para apreciar cómo, en épocas no tan lejanas, con la lectura de estas epopeyas*



*homéricas y de otras muchas obras infantiles y juveniles, se han formado extraordinarios lectores. Lectores que no se sentaban ante la pantalla de un ordenador, de una televisión o de un cine, sino que buscaban un relajado acomodo para adentrarse en una lectura, que les permitía ser ellos mismos quienes animaban sus propias imágenes a partir de la lectura de un texto escrito y de unas ilustraciones.*

*De la misma forma, las ilustraciones de José Segrelles para esta versión de La Odisea no son animadas por el poder de los avances en la transmisión y conservación de imágenes, ni se nos ofrecen con el poder importante de los nuevos medios electrónicos. En cambio, la tranquila y relajada contemplación de las escenas así ilustradas por Segrelles, desde la imagen de Ulises y sus compañeros clavando la estaca en el ojo de Polifemo hasta la delicada sensibilidad y la serena hermosura de la ninfa que surge entre las aguas, o el dramatismo del héroe que debe ser atado por sus compañeros para resistir así los cantos de las sirenas, no ofrece ninguna sensación de inferioridad expresiva —más bien, todo lo contrario— frente a las imágenes más actuales.*

*Tan extraordinaria combinación de elementos capaces de emocionar a cualquier lector anima, pues, a buscar ese acercamiento deseable al mayor*



*número de lectores, desde la indispensable condición de ser fiel al espíritu de la epopeya original y, aún más difícil, trasladando y conservando las cualidades propias de su lenguaje, de sus más de doce mil versos, estructurados en veinticuatro cantos o rapsodias. Es una tarea que requiere, para su realización, conocer a fondo el texto original y que el escritor que lo acomete esté convencido —como lo demostró María Luz Morales— de que la Odisea es un libro «grande, majestuoso, heroico, bello, como debieran serlo cuantas obras de arte contempla la infancia».*

*De tal forma, a la hora de narrar con su propio estilo la epopeya protagonizada por Ulises, María Luz Morales demuestra un respeto exquisito hacia el tono grandioso del lenguaje utilizado por Homero en la Odisea. Por ello, puso su oficio como escritora para seleccionar con acierto los recursos propios de nuestra prosa, tan distintos a los que animaron los versos originales. En ningún caso trata de ofrecer a sus lectores esta versión como si fuese la misma obra original. María Luz Morales sólo desea narrar a unos destinatarios infantiles las aventuras de Ulises que constituyen el núcleo básico de la Odisea, realzando los elementos que, desde su particular experiencia, estimaba capaces de emocionar y despertar el interés de unos lectores iniciales*



*de la obra inmortal de Homero. Condiciones que, estamos seguros de ello, se harán presentes con la lectura de las páginas que siguen a continuación.*

*Jaime GARCÍA PADRINO*

